

A B C EN LONDRES

LA U. R. S. S. ARGUYE QUE NO QUEDA UNA SOLA ONZA DEL ORO ESPAÑOL

«El oro enviado a Rusia por el Gobierno republicano ha pesado más sobre las relaciones hispano-soviéticas que las diferencias ideológicas»

«THE TIMES» RELATA OBJETIVAMENTE COMO SE LLEVO A CABO LA GRAN EXPOLIACION DEL TESORO ESPAÑOL EN 1936

Londres 20. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) «El oro enviado a Rusia por el Gobierno republicano ha pesado más sobre las relaciones hispano-soviéticas durante las últimas tres décadas que las diferencias ideológicas», dice hoy «The Times».

Según el diario, esa orza fabulosa contenía quinientas toneladas de oro, valoradas en más de cuarenta y dos mil millones de pesetas. Rusia pretende que no queda ni una sola onza del tesoro.

El año 1957, poco antes de morir el doctor Negrín, que fue jefe del Gobierno republicano, encargó a su hijo, en París, que entregará el recibo del oro firmado por Moscú a las autoridades españolas.

La reacción del Kremlin fue repetir que las arcas estaban vacías.

El argumento expuesto por el diario «Pravda» es que el Gobierno republicano dispuso de aquel depósito para pagar las compras de armas en el extranjero. Citaba una carta, atribuida al doctor Negrín, fechada el 8 de agosto de 1938, para apoyar esa teoría. Y para redondear las cuentas, el mismo periódico ha recordado que la República española recibió un crédito soviético equivalente a ochenta y cinco millones de dólares, del que sólo fueron devueltos treinta y cinco millones.

«Los documentos que la familia Negrín entregó al Gobierno de Madrid indican que los republicanos sólo gastaron la décima parte de las reservas en compras hechas fuera de España, recuerda el diario «The Times», para justificar las gestiones rea-

lizadas con el fin de conseguir la devolución del remanente.

La historia de los desvelos del Gobierno republicano para proteger el ahorro nacional empieza a fines de agosto de 1936, cuando llegan a Rusia varios funcionarios para ofrecer a Stalin las reservas de oro del Banco de España.

El llamado «enviado comercial soviético» en Barcelona, Stashevsky, se entendió entonces con el doctor Negrín, ministro de Hacienda, que le brindó toda clase de facilidades.

El presidente de la República refrendó un decreto «reservado» para realizar la saca. El artículo 117 de la Constitución exigía la aprobación de las Cortes para exportar oro de las reservas, pero esa pejiquera legal fue burlada sin dificultades.

El ministro de Hacienda se vio así autorizado para exportar oro, plata y billetes del Banco de España al punto de destino que juzgara «de más seguridad».

El 20 de enero de 1937, cuando en los sótanos del Banco de España no había más que algunos recibos redactados en idiomas extranjeros, el propio Negrín publicó una nota para negar que las reservas de oro hubiesen salido del país.

Aquellas exportaciones del Tesoro nacional eran tan caudalosas que no justificaban las compras de material de guerra realizadas hasta el momento y las que se pudieran hacer hasta el final del conflicto.

Las primeras expediciones se iniciaron a partir del 14 de septiembre de 1936.

Valentín González, alias «El Campesino», cuenta que recibió órdenes del secretario general del partido comunista español para custodiar uno de aquellos envíos desde Madrid a Cartagena.

«Todos los que guardaban el barco aquella noche—afirma—, militares o milicianos, eran comunistas de absoluta confianza. Varios de ellos, vistiendo uniformes de guardias de asalto, sacaron el oro de los sótanos y lo cargaron en treinta y cinco grandes camiones. Hízose todo en medio del mayor misterio y como si se tratase de un robo.»

El 25 de octubre de 1936, el mayor alijo salió de Cartagena hacia Odessa. El 6 de noviembre llegaba a su destino. En la expedición figuraban cuatro empleados del Banco de España que, según creyeron, iban a rendir viaje en Port Vendres. La sorpresa fue completa cuando recibieron instrucciones para seguir en Rusia indefinidamente. Las autoridades de Madrid se aseguraban con ello el secreto de la gran operación financiera de la República.

Según Prieto—y «El Campesino» coincide con la cifra—, había 7.800 cajas con monedas y lingotes. Araquistáin dice—y Madariaga lo confirma—que Marcelino Pascua, embajador republicano en la U. R. S. S., declaró que la suma depositada en Rusia era de 510.079.592 gramos de oro.

Madariaga comentaría: «Fue entonces cuando, de súbito, se buso Rusia a la cabe-

ALEGATO EN FAVOR DE LAS RELACIONES HISPANO-MEJICANAS

El diario «Universal» cita el propósito oficial español de eliminar «la absurda situación existente entre las dos naciones»

Méjico 20. «Han transcurrido tantos años, que no es fácil explicar por qué, hasta ahora, no se han reanudado las relaciones diplomáticas entre Méjico y España», publica en su página de editoriales el periódico mejicano «Universal», en un artículo que, con el título «Entre Méjico y España», firma Antonio Rius Facius.

«Diversas circunstancias—continúa diciendo—lo han impedido. Ninguna, sin embargo, insalvable. No nos detendremos a examinarlas. La repetición de argumentos trillados no conduce más que a oscurecer una cuestión de naturaleza simple.»

«Don Gregorio López Bravo, ministro de Relaciones Exteriores de España, ha manifestado el propósito oficial de eliminar «la absurda situación existente entre Méjico y España—dos países hermanos—, cuyas relaciones son no sólo correctas, sino cordiales y amplias en todos los terrenos, excepto el diplomático.»

«El Estado español mantiene un régimen de libertad dentro del orden. Millones de turistas de todo el mundo dan testimonio de ello. Y si este régimen ha sabido captarse la simpatía y el respeto de casi todas las naciones del mundo y ofrece, en su forma actual, solución de continuidad para lo futuro, ¿qué tiene de extraordinario, en un plan de altura, como pueblos hidalgos que son, el que Méjico y España se abran de brazos para estrecharse sin sombra de agravios, como dos hermanos que tras larga ausencia vuelven a encontrarse?»—Efe.

za de los países exportadores de oro, después de África del Sur.»

Prieto escribió: «La revista gráfica «Lo U. R. S. S. en construcción» dedicó un número especial al aumento de las reservas de oro en Rusia, atribuyéndolo al desarrollo de la explotación de yacimientos auríferos. Era el oro de España.»

Ahora el Estado soviético es económicamente fuerte. Una de las características de las cuentas en oro es que no hace falta saldarlas con los mismos lingotes recibidos en depósito...—Alfonso BARRA